



“El mirador de Tere”

Una ligera brisa acariciaba su pelo blanco, la seña de identidad del paso del tiempo. Sus manos, aquellas manos... La mirada profunda, serena, con ese brillo especial intenso, lleno de fortaleza.

En ese lugar, camino “Fuente del Infante”, cerca de las cumbres de nuestra sierra de Guadarrama, donde acude a encontrarse con el atardecer de cualquier estación del año, reposaba al tiempo que respiraba el mismo aire que aquel día de agosto hizo que el fuego azotase los bosques, arrasando ese lugar. Con su mirada ausente, abatida, desconsolada, el llanto interno se apoderaba de ella al tiempo que el fuego ascendía y se extendía. Ese aire, impregnado de aquel olor desabrido.

Volvió a aquel lugar... dejando que la brisa volviese a acariciarla, divisando su monte, sus raíces, su esencia...Con la tranquilidad serena del reencuentro con lo suyo en aquel mirador, el de siempre y para siempre, su lugar.

MORETE